Yo...y alguien más

Dani Villasmil

Capítulo 1

Prefacio

Tengo diecisiete años.

Quizás es raro pensar que a la edad de diecisiete años una persona no tenga amigos.

Quizás es extraño que una persona de diecisiete años no confíe tanto en nadie y que le guste más pasar el rato con un libro que con otras personas.

Quizás nunca se es tan joven o tan viejo para tener miedo a la incertidumbre de lo que somos, lo que dejamos de ser y lo que seremos. Yo definitivamente le tengo miedo a eso. Tampoco confío en muchos porque las personas viven en constante cambio de ideas y pensamientos, por ende, tenemos que cambiar la manera en como las tratamos. Lo interesante es que los recuerdos que viviste con ellas no cambian, y lo que sentiste se mantiene ahí, en tu cuerpo y mente. Yo no les confío nada a las personas por ese hecho. Es mejor guardar tus cosas para ti, que entregarle las cosas a alguien que te destruirá con ellas. Me parece que es un buen consejo para alguien, pero muy pocas personas me escuchan, y sinceramente, tampoco tengo muchas ganas de escucharlas a ellas.

Quizás piense así por tantas novelas y tragedias que he leído a lo largo de mi vida, o quizás piense así porque no puedo ni confiar en mí misma. Creo que estoy loca, porque hay otra YO hablando en mi mente. A veces sale y toma el control de mi cuerpo, haciéndome hacer cosas que yo no quiero o que no me gustan. Ella y yo somos dos polos opuestos y normalmente no estamos de acuerdo en nada. No puedo confiar en mí misma porque ella me traiciona. Quisiera poder sepultarla, no dejarla salir, pero es fuerte y a veces se pone al mando. Ella es blanco y yo soy negro. Ahora mismo está en mi cabeza danzando con su falda corta, buscando el momento exacto para invadir mi cuerpo y controlarme. Ella es la otra M.

Capítulo 2

Relato #1

15/08/16

Mi nombre es M y tengo toda mi vida viviendo como “La Extraña”. Tengo el cabello de color negro azabache, ojos marrones, estatura media-alta y delgada. Cursaré el último año de bachillerato este periodo escolar entrante, y, realmente la escuela no me hace muy feliz pero por lo menos ya solo queda un año.

–*¡HOLA! Yo soy la otra M, esa parte de esta señorita que es extrovertida, alegre y sarcástica. Soy la parte atrevida, audaz y capaz de M y soy también lo que la mantiene viva*.*

Esa es la otra M.

–*¿Quién te dio el permiso de meterte en mi narración?*

–*Pues nadie, pero si te estás describiendo no puedes dejarme por fuera ¡soy tú!*

–*Y pagaría todo el dinero del mundo para sacarte, pero como ahora no lo tengo, limítate a callarte, quiero seguir contando mi historia*.

-**NUESTRA historia**- la miré mal y creo que entendió el mensaje de callarse. Ahora se está yendo a dormir en su súper cama de plumas.

Pienso firmemente que el colegio es una institución creada para dañar la autoestima. Los chicos que estudian contigo solo hablan de tonterías, groserías y sexo. Las chicas exponen la idea a cada rato de que eres rara porque no quieres usar maquillaje, tener novio o novios, ya que son bien zorras a veces, salir de fiestas y hablar del relleno que se pondrán en los sostenes para la elección a madrina del colegio. Te llaman nerd porque respondes las preguntas que los profesores mandan a investigar y muda porque no hablas con nadie. Te llaman tonta por escuchar música “sin sentido”, ya que tienen millones de notas, como es la música clásica, solo porque ellos no la entienden. Te llaman come libros por leer demasiado y así muchísimas cosas más pero la peor de todas es la siguiente...

Hacer caso a lo que dicen los demás sin que ellos se enteren. Hacerles caso en silencio.

-**Les haces caso porque quieres** - la otra M se encogió de hombros. Yo la ignoré.

Una vez intenté por todos los medios que mi mamá me sacara del colegio. Tenía como once años y le decía todo el tiempo que podía ser mejor estudiante viendo tutorías o clases privadas en casa porque así solo el profesor me presta atención a mí y no a 36 niños más. También por mucho tiempo intenté que me expulsaran del colegio. Inventaba dolores de estómago y de cabeza que duraban semanas enteras para no ir a clases. En algunos momentos la otra M tomaba el control y hacía cosas que yo no podía, era de las contadas veces que estábamos de acuerdo en algo y era que el colegio no servía.

-**¡SÍ!, ¡Lo recuerdo! Le gritaba a los profesores y trataba mal a los demás niños** - dijo la otra M, cerrando con una risa sádica.

En fin, ¿qué conseguí con todo eso?, Tareas dirigidas sumadas al colegio, es decir, veía a niños tontos dos veces al día; varias visitas al médico, tener que tomar vitaminas dos veces al día, escuchar decir a los profesores que contestar es una etapa de un niño al crecer, que era una excelente alumna y que eso era un problema menor que se acomodaba con el tiempo; y sin embargo, mi mamá no entendía que me pasaba, así que a un psicólogo también tuve que ir.

Intentos fallidos de salir de una cárcel para tontos.

Sumado a todo lo que siempre he experimentado en el colegio, tenía otro problema mayor en casa; una cosa que se hacía llamar “hermana”.

Su nombre es Sol, aunque de eso no tiene nada y es la encargada de hacerme la vida imposible en casa. Para ella siempre he sido la hermana que no debió existir porque era una inadaptada social. Su trato hacia mí son básicamente agresiones. De pequeña me rompía los juguetes o se rompía los de ella apropósito para luego culparme a mí. Vivía pegándome y negándole a mis padres que lo hacía; no sé cómo hacía para que le creyeran a ella, pero siempre lo hacían. Ya estando más grandes dejó de pegarme, pero siempre me lanzaba insultos o frases ponzoñosas, y de vez en cuando me pegaba una que otra cachetada. Una vez la otra M controló mi cuerpo para devolverle el golpe, pero eso solo causo que ella me acusara con mami y que me castigaran un tiempo, por lo tanto, le prohibí a la otra M que lo intentara de nuevo. Siempre se hacía la víctima y siempre ganaba, así que no tenía que hacer, más que aprender a soportarlo.

Ella me lleva 3 años, así que gracias a Dios, ya estaba en la universidad y en otro estado diferente a unos cuantos kilómetros de mí.

Capítulo 3

Relato #2

20/08/16

Tengo una extraña tendencia de siempre decir todo lo malo que pienso de las personas y las cosas, a menos de que hablemos de lectura o de música clásica.

Me gusta mucho leer. Mi hábito de lectura me lo inculcaron mis padres. Ellos son grandes personas y grandes lectores. Por eso leo todos los días desde los siete años, porque todo lo que ellos leían me lo pasaban a mí.

Recuerdo esa primera vez que conocí un libro. Yo estaba en mi habitación viendo televisión, un programa de Discovery Channel por cierto, con mis siete años y papá llegó diciéndome que tenía un regalo de conocimiento. Yo no entendía que era eso hasta que me mostro el libro: "El Caballero de la Armadura Oxidada" se leía en el título. Muchas personas imagino que lo han leído y para una niña la historia de un caballero que no se podía quitar su armadura hasta que completara su aventura y entendiera lo que debía cambiar, me pareció fascinante, y así empecé a recibir todos los libros que mi padre me obsequiaba. En menos de dos meses ya había leído siete libros que no contenían más de trescientas páginas y que eran educativos de una manera que era fácil de entender para mí.

A medida que fui creciendo me interesé por otros libros más descriptivos, más juveniles, más de novela, más de ciencia ficción. Y ahora, simplemente debo cargar un libro conmigo a donde vaya, porque siempre es un buen lugar para llenarse de historias inventadas o reales.

Mi amor por la música clásica despertó el día que mi primo me invitó a un concierto en vivo de una orquesta clásica. Para ser sinceros en ese momento no despertó mi amor por la música clásica, despertó mi amor por el violín. Mi primo, mucho mayor que yo, tocaba violoncelo y yo tenía nueve lindos años. Me dijo que quería invitarme a ese concierto para que viese otro mundo además de mis libros y acepté.

Mi mamá me llevó al teatro donde se presentarían. Ella se quedó conmigo. Ver a la orquesta bajo esos inmensos reflectores, sobre un escenario gigante y bajo la dirección de un chico de baja estatura que se le notaba que amaba la música, me emocionó, pero cuando el primer violinista toco un solo pulcro, hermoso y perfecto; me hechicé. Desde ese momento empecé a escuchar más conciertos de violín que un violinista y empecé a insistirle a mi mamá que quería ir a una academia de música donde me

enseñaran a tocar violín.

-**No toco violín como tú ni le paro mucho a la música clásica porque soy más de otro tipo de música, pero te apoyo mucho M y en leer somos dos lectoras empedernidas. Es cuando trabajamos juntas**- la otra M tenía cara de victoria.

-*Nunca hemos trabajado como una sola, así que no vengas con cuentos*- le dije odiosamente.

-**Que odiosa**- bufó con voz ofendida.

-*Es mi amor por ti que me hace hablar así*- comenté con voz sarcástica lanzándole una sonrisa un poco hipócrita.

Saltando la pelea con M y continuando con la historia, logré el cometido de entrar a una academia de música un poco después y pienso que a partir de allí, todo empezó a ser diferente.

Capítulo 4

Relato #3

21/08/16

Algo que hago cada día es estudiar violín. Como conté ayer, toco el instrumento desde que tengo once años y la verdad recuerdo muy bien cómo fue el momento en el que esa etapa de mi vida empezó.

-**Espera, espera, i¿Haremos un Flashback?! ¡Que emoción!**

-*M, ¿Cuál es tu manía de interrumpirme?*

-**Pues, es divertido ver cómo te enojas** - sonrió ampliamente. Yo coloqué los ojos en blanco.

La ignoraré si vuelve a hablar, es la única forma de hacer el Flashback.

-**¿Qué te pasa?... Siempre me dejas por fuera…** - reclamó con voz triste.

Ignórala.

- Flashback -

Por primera vez en todos estos días siento una emoción impresionante.

¡Al fin veré un violín de cerca de nuevo y no solo una vez sino un millón de veces más!

Mamá llegó hoy sonriente diciéndome que tenía una sorpresa para mí y que estaba cien por ciento segura de que me gustaría. Yo pensaba que era un libro, pero me pidió amablemente que saliera hasta la sala y ahí estaba mi sueño cumplido.

Mamá me había regalado un violín… ¡Un violín!

Luego de eso me dijo que en septiembre empezaba clases en una muy famosa y exitosa academia de música nacional en donde dan todas las clases de los diversos instrumentos clásicos que existen, con el fin de formar una orquesta en cada parte del país, así que, no solo aprenderé a tocar mi instrumento favorito sino que también con el tiempo formaré parte de una orquesta, y capaz toque alguno de esos cientos de conciertos solistas que he visto.

Sentía una emoción inmensa que embargaba mi corazón y ahora solo me importaba esto. La vida de músico que iba a iniciar.

-**Aquí estábamos sintiendo lo mismo** - dijo M con voz nostálgica.

No me importaba si dentro de la academia conocía más niños tontos de los cuales hablar despectivamente porque no me entienden y tampoco me importaba si allí también me consideraban la niña rara.

-**Aquí ya no sentíamos lo mismo, porque ambas sabemos que siempre te ha importado** - esta vez con voz neutral.

Estaba feliz porque mi sueño se había vuelto realidad, mamá me había escuchado.

Tenía una emoción que no cabía dentro de mí; ese día llegué a la conclusión de que los sueños se hacen realidad con algo de insistencia, y, que había sonreído todo el día, antes de ese momento había pasado bastante tiempo que no lo hacía... No lo hacía desde que mi mejor amigo se fue, quizás de allí tanto enredo conmigo.

- Fin del Flashback -

Desde muy pequeña no encajaba en muchos lugares ni encajaba con muchas personas. La música es lo que más valoro en mi vida porque me ha ayudado a entenderme, a confiar un poco más en mis capacidades, a entender que tengo que seguir adelante y conseguir algo importante con mis talentos; algo que no hago desde aquel momento en el que mi mente y alma se quebraron.

-**¿Hablarás de ese momento enserio?** - preguntó la otra M, con voz impresionada y entrometiéndose como siempre.

-*La verdad no es tu problema*

-**Yo pienso que sí. Ese momento nos dividió en dos** - los ojos de la otra M se entristecieron.

-*Tú nunca has sido parte de mí, eres una intrusa* - le refuté despectivamente. La otra M puso cara de ofendida.

-**Siempre he estado en ti, trabajábamos juntas contra todo, hasta contra nuestra hermana; solo que cuando J se fue, tú me sacaste de ti. ¡Por eso somos dos!** - respondió la otra M al borde de las lágrimas.

-*Primero a ella no se le puede llamar hermana, y con respecto a ti, has

sido una de mis peores desgracias créeme* - con eso cerré la conversación.

Capítulo 5

Relato #4

22/08/16

Antes de terminar mi relato de ayer la entrometida de la otra M mencionó a alguien sumamente importante en mi vida. Un mejor amigo. Sí, no siempre fui tan reservada todo el tiempo, simplemente era tímida y callada y me costaba hacer amigos pero todo eso se me vino encima en ese momento.

-**Y no solo se le vino encima, me intenta alejar de ella desde entonces**–* comentó la otra M, mientras se vestía con una de sus faldas cortas.

Su nombre era J. Era un niño moreno, con la cabeza grande, cabello negro, delgado y ojos marrones brillantes. Le encantaba escuchar rock, tocaba guitarra y jugaba fútbol. Eso y tenía solo diez años. La rara cosa está en que se hizo mi mejor amigo en quinto grado.

La maestra de quinto grado acomodó el salón y asignó puestos fijos durante todo el año. Él tocaba justo al lado de mí. Iba sonriente ese día, como todos los días después de ese, y se dio cuenta de que yo lo miraba, así que me saludó, cosa que yo no correspondí. Durante varios días J intentó sacarme conversación fallando el cien por ciento de las veces, o bueno, el noventa y nueve por ciento de las veces, ya que una vez logró captar mi atención con esta frase:

"Una niña de diez años que intente reservarse y no hablar es raro, pero lo raro es lo más perfecto del mundo. Es como el rock que escucho, raramente perfecto y tú M eres así, perfecta".

A partir de ese día J se ganó mi confianza, y siendo sinceros mi pequeño corazón. Por primera vez hablé tanto con alguien.

-**Es que hay que admitir que estuvo muy bien al decir eso. Era muy lindo y pues eso que dijo nos llegó al alma a las dos, ¿cierto o falso M?** - dijo la otra M mientras sonreía y colocaba sus manos en las caderas al mismo tiempo que hinchaba el pecho.

-*Esta es una de las pocas veces que coincidimos* - no le di mucha importancia a ese hecho. Igual ella seguía orgullosa de que compartiéramos una opinión de tantas miles.

Hacíamos muchas cosas juntos. Desayunábamos juntos, hablábamos en clase, discutíamos temas interesantes como su inclinación hacia la ingeniería aeronáutica, la cual tuve que investigar para saber que era, nos copiábamos respuestas en los exámenes cuando alguno de los dos por casualidad no sabíamos... En fin, éramos J y yo. Solo J y yo.

Quizás con él experimenté la primera sensación de eso que llaman amor, o que me gustaba, pero no lo sabía con exactitud.

-**M, quizás no. FUE nuestro primer amor de niña** - dijo la otra M como si fuese algo súper obvio.

-*¿Tú crees?* - le pregunté dudosa. La otra M asintió con un brillo en los ojos mientras asomaba una sonrisa en la comisura de sus labios. La miré extrañada un rato y luego salí de ese tonto momento -.*Ya va ¿de cuándo acá yo pido tu opinión?*

-**Pues no lo sé… pero me gusta** - sonrió con un aire de autosuficiencia.

-*Pues a mí no* - le corté la conversación y ella quitó su sonrisa para luego rodar sus ojos y ponerlos en blanco.

Lastimosamente después de las vacaciones de navidad no pude verlo más nunca.

Cinco días antes de que comenzara el segundo lapso del colegio, mami llegó diciendo de que la familia de J tuvo un accidente de tránsito. Venían de visitar a su familia en el oriente del país. Una vaca se le atravesó al auto donde iban, y su padre no pudo evitar el golpe contra ella. El auto se coleo y se volcó dando vueltas tres veces antes de detenerse. J murió en el acto. Logró llegar a la clínica y mantenerse con respirador por dos días más, por su juventud, como decía el pediatra, pero tenía muerte cerebral y eso no se recuperaba.

A partir de ahí no intenté hacerme amiga de nadie ni aceptar palabras de nadie. Desde siempre me había costado hacer amigos y cuando lo intenté pasó algo como esto.

Después, empecé a ver el mundo de manera cruel y superficial. Ese suceso calo hondo en mí, y solo esa vez lloré por él como nunca lo había hecho por nadie, tanto, que llegó un momento que no pude llorar más, y justo en ese momento cerré todas las posibilidades de relación con algo o alguien que no fuesen mis libros y yo por mucho tiempo. Sin embargo, todo ha ido cambiando, y es por la música, creo.

-**Y por mí, creo*.

Capítulo 6

Relato #5

02/09/16

Practicando hoy con mi violín, unos ejercicios básicos, recordé como fue mi primera clase del instrumento, donde mis pensamientos empezaron a cambiar. Recuerdo tres partes muy importantes de ese día que definitivamente hacen una diferencia muy grande en quien soy hoy.

La primera parte es que estaba muy emocionada de empezar a tocar violín. Creo que muy pocas veces había estado emocionada en mi vida antes de eso, y en esas veces cuento la vez que conocí a J y el leer un libro por primera vez, pero definitivamente con el violín era diferente. Se sentía mucho más especial.

La clase de violín empezó a las dos y algo de la tarde. La dictó el profesor Eduardo y aquí viene la segunda parte importante. Me gustó como profesor al instante y sabemos que para que eso suceda es complicado.

-**Yo más que nadie lo sé**

La ignoré.

Empecé a tenerlo en cuenta, empezó a hacerse mi amigo. El profesor Eduardo es de tez blanca, con cabello marrón oscuro enrollado y corto, era realmente muy delgado, bajo de estatura y vestía pulcramente. Era serio pero a la vez sonriente, con una especie de humor negro.

La clase consistió en aprender a agarrar el arco y el violín en las posiciones correctas. Debo admitir que las posiciones me resultaron difíciles, pesadas e incómodas en ese momento, pero el profesor Eduardo tenía razón. Decía que eso era solamente al principio mientras el cuerpo se adaptaba al violín y al arco. Ya hoy en día el instrumento es parte de mí.

Luego de eso, colocó a los demás niños de la clase y a mí a ver un video sobre la historia del instrumento. En ese video pude observar quien creo el violín, de donde proviene, en qué país se inventó y muchas cosas que iba anotando en un block de notas que mi mamá me dio antes de llegar a

la academia.

*-*M, quien este leyendo esto debe estarse aburriendo, adelántate a la parte buena de ese día*.*

La volví a ignorar.

Toda la experiencia me pareció fascinante pero la tercera parte de ese día fue, la que en su momento, logró captar mi atención completamente. En realidad algo no... Alguien.

-¡A eso me refería!, aquí viene la parte genial. ¡Hasta yo participo!** - Alargó el brazo para alcanzar un tazón de palomitas y se sentó atentamente a escuchar mientras comía, como si fuera una película.

Antes de ingresar a la clase de violín tuve que esperar sentada frente al escritorio de la coordinadora, que se llama Carmena, para que ella me indicara quien era mi profesor y donde iba a recibir la clase, pero, antes de mí, estaba esperando otro niño. Era regordete, de tez blanca quemada, ojos marrones que tenían forma de ojos de peluche, labios gruesos y cabello marrón oscuro, crespo y abundante y algo más alto que yo (sí, era y soy muy observadora. Es algo que hago mientras no hablo). Tenía una cara de fastidio que se le notaba a kilómetros, quizás porque ya tenía esperando mucho rato.

Yo estaba sentada justo al lado de él, verdaderamente muy cerca, y pues, he de suponer que hubo un momento en el que me movía mucho por la emoción de mi primer día y mi silla hacía mover la suya, porque dirigió su mirada hacia mí. Recuerdo que me dijo hostilmente: "¿Puedes quedarte tranquila?, no es un columpio la silla". Quedé petrificada por la manera en que me miró y se dirigió a mí, así que dejé de moverme al instante, pero al mismo tiempo me enfadé. Pensé: *¿Quién se creía este niño para hablarme así?, como si yo tuviese culpa de sus males, ¡JA! Es un niño tonto seguro* y la otra M lanzó su respuesta: *A lo mejor esta tan nervioso como tú. No juzgues" y como mi hobby es ignorarla lo hice. Cuando al fin la coordinadora (señora Carmena) decidió aparecerse, le dijo al niño tonto que en ese momento no había un profesor de piano y lo que podía ofrecerle era entrar a la cátedra de fagot que estaba apenas comenzando. Le decía para convencerlo que era un instrumento de viento-madera extrañamente majestuoso, con un sonido grave muy hermoso y peculiar a lo que él simplemente contestó: "bueno, puedo probarlo, yo solo quiero hacer música" y una señora que estaba a su lado que no había visto y que supongo era su madre dijo: "Todo lo bueno que se pueda aprender en esta vida, vale la pena". Tras las respuestas que dieron, la coordinadora lo guio hasta su profesor y yo lo seguí con la mirada pensando en lo malo que es no poder tocar el instrumento que quieres, pero a la vez pensando con malicia que por andar con aires de superioridad, que se le notaba cada vez que hablaba, no pudo conseguir lo

que quería.

Cuando estaba a punto de quitar la mirada de él, logré observar una sonrisa de forma casi imperceptible que apareció mientras lo miraba… Él me miraba a mí. Luego de eso dio media vuelta y se fue con su profesor, dejándome realmente desconcertada.

-**¿Estás pensando lo mismo que yo?** - preguntó la otra M.

-*No solemos pensar igual pero ilumíname* - le dije sarcásticamente.

-**Sus ojos y su sonrisa se parecen mucho a las de J** - Me paralicé.

Era una de las pocas veces que estaba de acuerdo con la otra M.

Intenté olvidarme de todo eso ese mismo día que pasó, pero hasta el sol de hoy sigo pensando en ese niño. Él ya es todo un chico, realmente hermoso y amado por todas las chicas de la academia, no solo por su belleza sino también por su talento. El problema para mí es que verdaderamente es muy parecido a J.

Ese mismo día hace seis años descubrí su nombre gracias a que la coordinadora se sentó a hablar conmigo, o bueno, hablaba ella sola. Empezó a decir lo mal que se sentía el no poder complacerlo con el instrumento que él quería por no existir los medios en la academia. Y ahí lo dijo.

“Su nombre es A…”

Capítulo 7

Relato #6

12/09/16

Empezó el suplicio adolescente más famoso del mundo.

El Colegio.

Empecé mi último año de bachillerato. Son once materias y siete profesores con diferentes características y actitudes, pero hasta ahora y como nada raro, me va bien. Soy la nerd del salón.

-**Tú, yo no** - dijo la otra M jugando con su falda corta. La ignoré como siempre.

Soy tan nerd, que me parece que la parte más frustrante de estar en el colegio son las horas libres que dan a veces, en diferentes días de clases. Sin embargo, desde hace un par de años atrás ya no me parece tan frustrante porque conseguí un lugar secreto en el colegio.

Mi colegio tiene tres pisos, pero el tercer piso es un gimnasio que esta inutilizado. Recuerdo que cuando era niña, íbamos a ese piso a ensayar bailes para festivales escolares y todos iban con mucho miedo a fantasmas, espectros y otras historias que inventaban los niños más grandes. La verdad nunca me las creí.

Un día, mientras estaba en esas horas libres, que solo sirven para leer un buen libro, pasaba cerca de las escaleras que se dirigen al tercer piso y mirando hacia la puerta me di cuenta que estaba abierta. Allí, me atacó la curiosidad.

Como dicen por ahí: “la curiosidad mató al gato”... pero murió sabiendo; además sentí que la otra M me decía que no subiera. Como me encanta llevarle la contraria, subí hasta el tercer piso, entré en el gimnasio y caminando me fijé en un puente que daba hacia otra sección del gimnasio a la cual nunca había ido. Atravesé el puente y me encontré con un salón más pequeño que no poseía ventanas sino pedazos sin pared.

Me gustó mucho el lugar. Voy en las horas libres y sobre todo cuando llueve porque el clima se vuelve frío y allí el viento llega. La parte interesante y divertida de todo esto es subir sin que ninguno de los profesores o coordinadores se den cuenta, y por mi ausencia, no me preocupaba. Por lo general nadie se daba cuenta de que voy a clases,

hasta que hablo para responderle al profesor alguna pregunta.

Aún sigo riéndome de imaginar a las personas que estudian conmigo y que de pequeños de verdad se asustaban de las historias de terror que contaban sobre este piso. A mí lo que verdaderamente me daba miedo eran estas cinco cosas: las personas con mentes perversas, sádicas y crueles; quedarme sola para siempre, es decir, sin mi familia; la oscuridad; Sol y desde que estoy en la academia de música... A, aunque por él, no es miedo lo que siento, sino incomodidad.

Capítulo 8

Relato #7

13/09/16

Ya pasé el primer día de suplicio en el colegio y no me ha ido mal. Pensaba que quizás iba a ser un poco más complicado. Quería un reto nuevo de ese lugar, pero sé que no será nada difícil y eso lo hace realmente aburrido. Lo único verdaderamente emocionante fue que ayer casi me agarran subiendo al tercer piso prohibido. Gracias a Dios no me encontraron; ese es mi lugar favorito. Si me hubiesen encontrado tendría que volver al árbol gigante que está casi en medio del colegio y donde todos están siempre fastidiando.

Para mi tranquilidad, la otra M no ha aparecido. Parece ser que se fue de vacaciones un rato y se lo agradezco silenciosamente.

Con mi violín, todo va sobre marcha. Simplemente encontré para lo que estoy hecha. Es realmente hermoso y creo que lo único verdaderamente emocionante en mi vida es tocar y seguir aprendiendo con mi instrumento. Según el profesor Eduardo cada día lo hago mucho mejor.

Recuerdo que al principio me costaba un poco mantener las posiciones pero ya después de un poquito más de un mes, empecé a entender cómo funciona mi cuerpo con el instrumento. Hoy en día dicen que soy una de las mejores de la academia pero no estoy muy de acuerdo con eso, tengo que mantenerme siempre en práctica aprendiendo cosas nuevas. En estos años de clases me he permitido sonreír de vez en cuando; no hay manera de evitarlo si el profesor Eduardo está dando la clase; él es todo un personaje y es muy gracioso, además tiene un humor negro muy particular. Cuando empecé a ver clases con él, me di cuenta rápidamente él no le caía muy bien todo el mundo, tal cual como me pasa a mí, que la gente ni se entera de que existo. Creo que eso nos conectó de alguna manera.

Pero debo decirte que a veces suelo sentirme incómoda en la academia y el causante de que me sienta así es A.

Descubrí a través del tiempo que A es un año menor que yo, pero pareciera que fuese muchísimo más grande por las miradas que me lanza desde que tuvimos aquel encuentro en las sillas. Se destaca en el fagot a pesar de que, cuando estuve cerca de él, aquel día que lo conocí, escuché

que no quería en particular ese instrumento, sino, piano.

Desde que lo conocí es la única persona que me afecta verdaderamente con su mirada o su presencia. Todo el tiempo quiero evitarlo, por eso disfruto cuando el profesor Eduardo se antoja de darme clases en la cocina de la academia, donde todo está cerrado y nadie husmea la clase, pero cuando nos toca en el jardín, donde prácticamente ve clase todo el mundo, sufro.

Siempre que practicamos allí afuera, nos toca cerca del árbol donde ve clases A, y siempre, está mirándome cuando tiene la oportunidad, sin embargo, todo el tiempo que lo hace, va y me mira con el ceño fruncido. ***Vale, si no te gusta lo que ves ¿para qué me miras?*** Pienso eso siempre cuando lo encuentro mirándome. Me pone de nervios y más cuando lo escucho tocar. El tonto lo hace muy bien, y mi profesor como es el director de la academia, cada vez que lo escucha tocar dice que él tendrá un excelente futuro en la música, al igual que yo, y que un día deberíamos tocar alguna pieza juntos. Cuando menciona eso, los vellos se me ponen de punta, y mi humor se pone pésimo. El profesor como muy "bueno" que es, goza de mi desagrado; y siendo sinceros, no entiendo porque A me mira tanto. Llevamos seis años yendo al mismo sitio todos los días y si me ha dirigido la palabra en cinco ocasiones es demasiado decir. Si quiere decirme algo realmente importante debería haberlo hecho ya ¿no?... Pero bueno como te decía, el profesor, a pesar de que me cae muy bien, muchas veces también me enerva, y cuando lo hace casi siempre es porque tiene algo que ver con A...

-**¡VOLVÍ!** - gritó la otra M.

-**Se acabó la paz** - susurré.

-**Puedo oírte M, aun si no hablas, pero volví a darle sabor a tu vida, además te extrañaba ya*.*

Solo pude poner los ojos en blanco y dejar de mirarla. Yo no la extrañaba para nada.